

LA VISITA GENERAL DEL OBISPO JUAN FRANCISCO GUILLEN A FUERTEVENTURA (1743 – 44)

Don Pedro de Cabrera Linzaga, Gobernador y Provisor de la Diócesis de Canarias y a su vez Arcediano de Fuerteventura, había tomado, en nombre del obispo Guillén, posesión de la Diócesis Canariense, puesto que el crudo invierno de 1740 le había retenido en Zaragoza. Habían pasado casi dos años desde que Felipe V concediera a este ilustre aragonés el Obispado de Canarias el 28 de febrero de 1739 y el Papa le enviase las bulas episcopales en septiembre. El día 5 de febrero de 1741 hizo su entrada triunfal en la Catedral de Las Palmas. Al obispo Guillén, baturro de pura cepa, tremendamente firme en sus decisiones como su paisano el Papa Luna, no le habían amedrentado las furias del mar, ni los graves inconvenientes y molestias del viaje a su diócesis. Nunca pasó por su mente el repetido absentismo episcopal y clerical que padecía la diócesis de Canarias. No había llegado antes a Canarias, porque no había encontrado medios de transporte y porque se lo impidieron las mentes prudentes. El mar estaba infectado de corsarios ingleses.

En julio de 1742 comienza su visita pastoral a las Islas. En la primavera de 1743 decide, a pesar de los ataques corsarios, llegar a Fuerteventura. La presencia de Windham, por el Atlántico isleño se lo impide. El corsario inglés se había divertido cazando cabras guaniles en Jandía, había amenazado con destruir la torre de San Buenaventura de Caleta de Fustes y el 17 de junio se presentaba ante el Puerto de Las Canteras. El obispo Guillén fue durante tres días el animador infatigable de la inminente resistencia y rechazo que disuadieron a los ingleses.

Pasado el peligro inmediato, prosiguió la visita general "transitando a Fuerteventura, adonde llegó en 29 de Diciembre de 1743. Tomó tierra en Morro de Xable, paraje despoblado y durmió dos noches en una cabaña de pastores sin techo. Bendijo en la Parroquia de Santa María de Betancuría las nuevas banderas que el Rey había enviado a las milicias de esta Isla. Pasó a Lanzarote..."

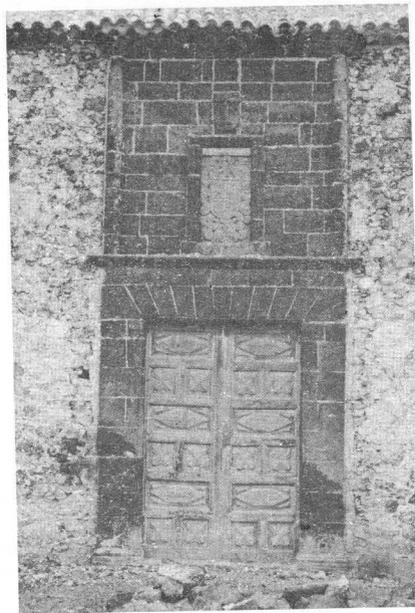
Esta es la noticia escueta que nos da Viera y Clavijo de la aventura del obispo Guillén en la isla de Fuerteventura (J. Viera y Clavijo, Noticias de la Historia General... T. II, pág. 584, Sta. Cruz de Tenerife, 1971, Ed. Cioranescu), que duró casi el mes y medio.

Hoy, gracias al hallazgo de lo que pudiéramos llamar el "Diario de la Visita", que hemos encontrado en varios folios manuscritos y con la auténtica firma del Obispo, podemos seguir, paso a paso, las incidencias y avatares que

padeció el ilustre Obispo aragonés y certificar una vez más de su intrepidez. He aquí el documento:

"Visita General del año de 1744.

En 23 de Diciembre de 1743 años, el Ilmo. Señor D. Juan Francisco Guillén, Maestro y Catedrático de Filosofía once años en la celeberrima Universidad de la Imperial Ciudad de Zaragoza, capital del Reino de Aragón, Doctor y Catedrático de Sagrada Teología de las Cátedras de Santo Tomás, Vísperas Perpetuada y Jubilada en la de Prima de dicha Universidad, Juez examinador del Claustro y Gremio de ella, Cura Rector que fue de la Santa Iglesia Parroquial de Santa Cruz de dicha Ciudad, Vicario de



la Santa Iglesia Metropolitana del Salvador y su Arcediano de Aliaga Dignidad de dicha Metropolitana Iglesia, Juez de las cuatro Gracias, Examinador Sinodal de los Obispos de Pamplona, Lérida, Barbastro, Huesca, Solsona, Jaca y Arzobispado de Zaragoza, Juez Visitador del Colegio del Torrejón de dicha Ciudad y Dignísimo Obispo de Canarias, de el Consejo de Su Majestad, Mi Señor; pasó al Puerto de la Luz de la Ciudad de Canaria a esperar tiempo para embarcarse para esta Isla de Fuerteventura y habiendo parecido favorable el viento se hizo su Ilma. a la vela, a las tres de la tarde del día 27 de Diciembre, Festividad del Señor San Juan Evangelista, Patrono de Su Ilma. y ani-

versario y día en que se cumplieron los cuatro años de su consagración, en la balandra inglesa que fue apresada por el Capitán Rapalo, habiéndola bendecido su Ilma. mismo luego que entró en ella y bautizado con el esclarecido nombre de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza; y sin embargo de haber arribado a la Punta de Jandía entre doce y una de la noche del día veinte y ocho, estuvo dando bordos dicha balandra en aquel mar dos días y dos noches por el viento contrario, sin poder arribar al Puerto de Tarajalejo, que era el destino para el desembarco; antes sí, por dos ocasiones, la hizo arribar el dicho tiempo a las cercanías de Canaria por la parte de la Isleta y Telde, por lo que habiéndose otra vez aproximado a la dicha Punta de Jandía, considerando Su Ilma. la imposibilidad de poder arribar al dicho Puerto de Tarajalejo por la oposición de los vientos contrarios, y asimismo el peligro inminente de ser arrojada la embarcación a las Costas de Berbería y el riesgo de ser apresada por los enemigos de Ntra. Santa Fe Católica, tanto Moros como Ingleses Corsarios que con el motivo de la presente guerra continuamente cursan estas costas de Jandía y Fuerteventura por las muchas ensenadas y resguardos que tienen sus bahías; resolvió su Ilma. a toda costa salir a tierra, lo que ejecutó sin desgracia (gracias a Dios) en el Morro del Jable, término de Jandía muy distante de población o de casa o choza alguna; habiéndose para esto puesto en la lancha del Bergantín de La Palma que salió de Canaria a orden de Su Ilma. acompañando y escoltando a la dicha balandra en que venía su Ilma, cuya tripulación del bergantín ciudadosa por haber perdido de vista a la balandra, echó la lancha en busca della con ocho hombres dentro, que a dos leguas de dicho Morro del Jable encontraron a la balandra y puesto Su Ilma. en la lancha con dos de sus familiares y el Padre Jesuita Misionero le condujeron bogando a dicho Morro del Jable, en donde estaba dado fondo el bergantín, en este paraje sin casa, ni choza alguna, ni más albergue que el que se pudo hacer con las esteras y ropas que con las lanchas se pudo poco a poco traer de a bordo de la Balandra. Estuvo Su Ilma. dos días y dos noches con el resto de su familia que también salió a tierra hasta que habiendo dado aviso en el primer lugar de la Isla, después de dos días y dos noches que pasó Su Ilma. en aquel desierto por la

**LA VISITA GENERAL DEL OBISPO
JUAN FRANCISCO GUILLEN
A FUERTEVENTURA (1743-44)**

larga distancia hasta la primera población; llegó en él con caballerías y camellos y mucha gente armada por lo arriesgado a asaltos de enemigos del paraje en que se hallaba Su Ilma., el Sr. D. Juan Andrés Umpiérrez, Sargento Mayor de toda esta Isla, el cual con su singular amor y celo y acertadas providencias procuró luego sacar a Su Ilma. y a toda su familia de aquel paraje tan incómodo y tan expuesto a enemigos, conduciendo a su Ilma. en silla de manos y con la brevedad posible al lugar llamado Tesejerague que es el primero que está por aquella parte, en el cual llegó Su Sria. Ilma. con toda su familia el día 31 de Diciembre por la noche aunque el equipaje fue llegando poco a poco en los días siguientes al lugar de Pájara.

VISITA DE TESEJERAGUE

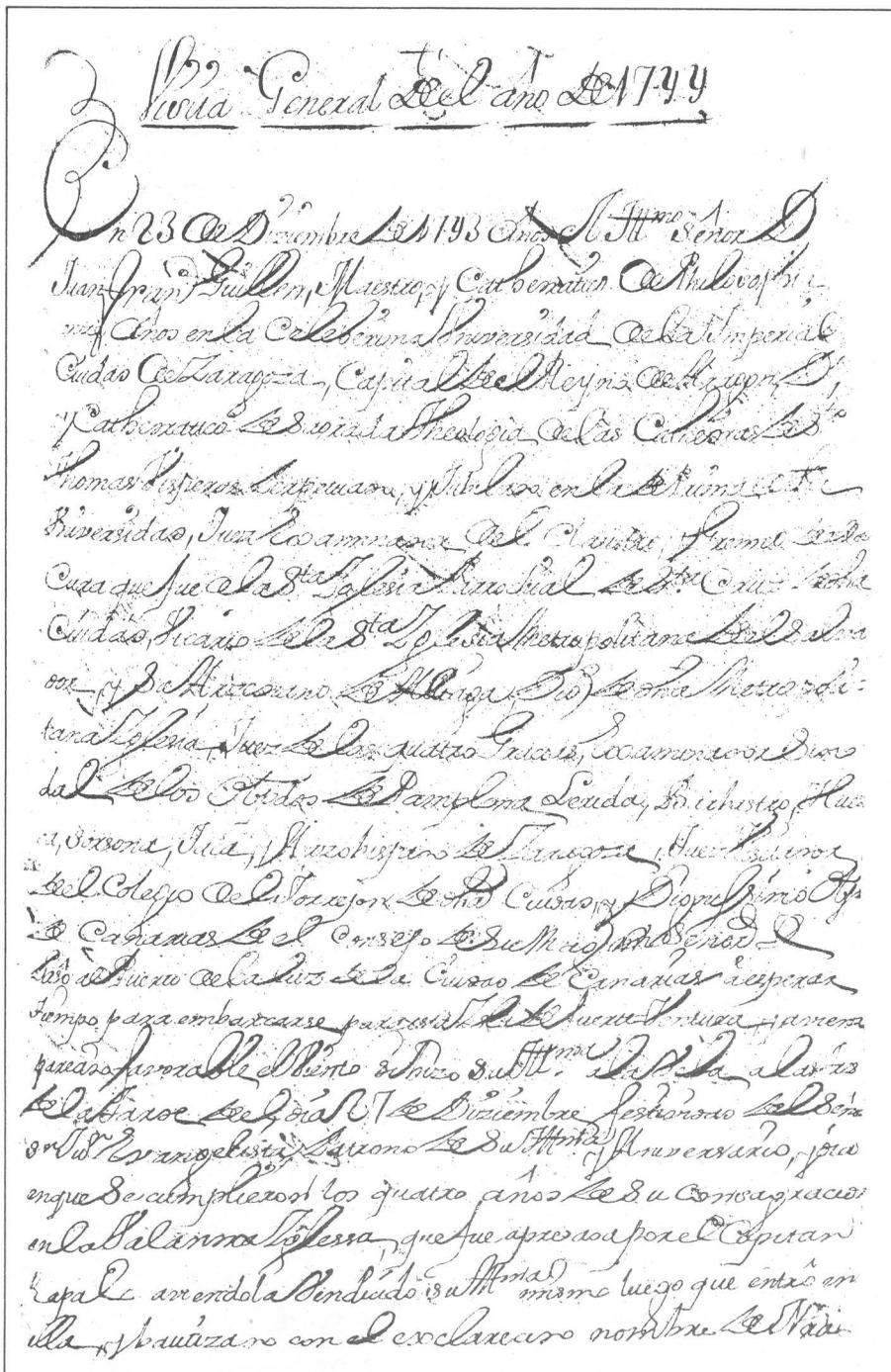
En este lugar visitó Su Ilma. la Iglesia o Ermita del Sr. San José que es el titular, dijo misa, dio la Sagrada Comunión en ella, concluida celebró confirmaciones generales y aunque dicha ermita es nueva, habiendo notado que se llovía, mandó su Ilma. que se compusiese y retejase luego y que en habiendo caudales, se alargue para que pueda caber todo el pueblo y que en lo demás el Capellán observe y mande observar los decretos que su Ilma. dejará en la Ayuda de Parroquia del Lugar de Pájara de cuya jurisdicción es el dicho lugar de Tesejerague y tiene por Capellán actualmente a D. Pablo Cabrera González.

PAJARA

En este lugar llegó Su Ilma. el día primero de Enero de 1744. Fue recibido por toda la clerecía de la Isla. Hizo la Visita según dispone el Ceremonial y misión hasta el día seis que pasó a Tuineje. Se pasaron las cuentas de la fábrica y mandó su Ilma. por decreto, que se cerrase el osario, que estaba abierto, sin tapia alguna, que se cantase salve todos los sábados y Misa Mayor todos los días de precepto y que se rece el rosario todos los días. Erigió y dio licencia para erigirse la Cofradía del Santísimo Sacramento con Hermandad y la de Animas, debiendo una y otra gobernarse por las Constituciones de las Cofradías de la Villa.

TUINEJE

En el día seis del dicho mes de Enero llegó Su Ilma. en el lugar de Tuineje a cosa de las cuatro de la tarde y luego que arribó sin ir a la posada visitó dicha ermita, confirmó a 212 y se estuvo confesando hasta que fue la hora de predicar, que lo ejecutó su Ilma. misma, en aquella noche por espacio y tiempo de dos horas con innumerable auditorio de los dos lugares de Tuineje y Tis-



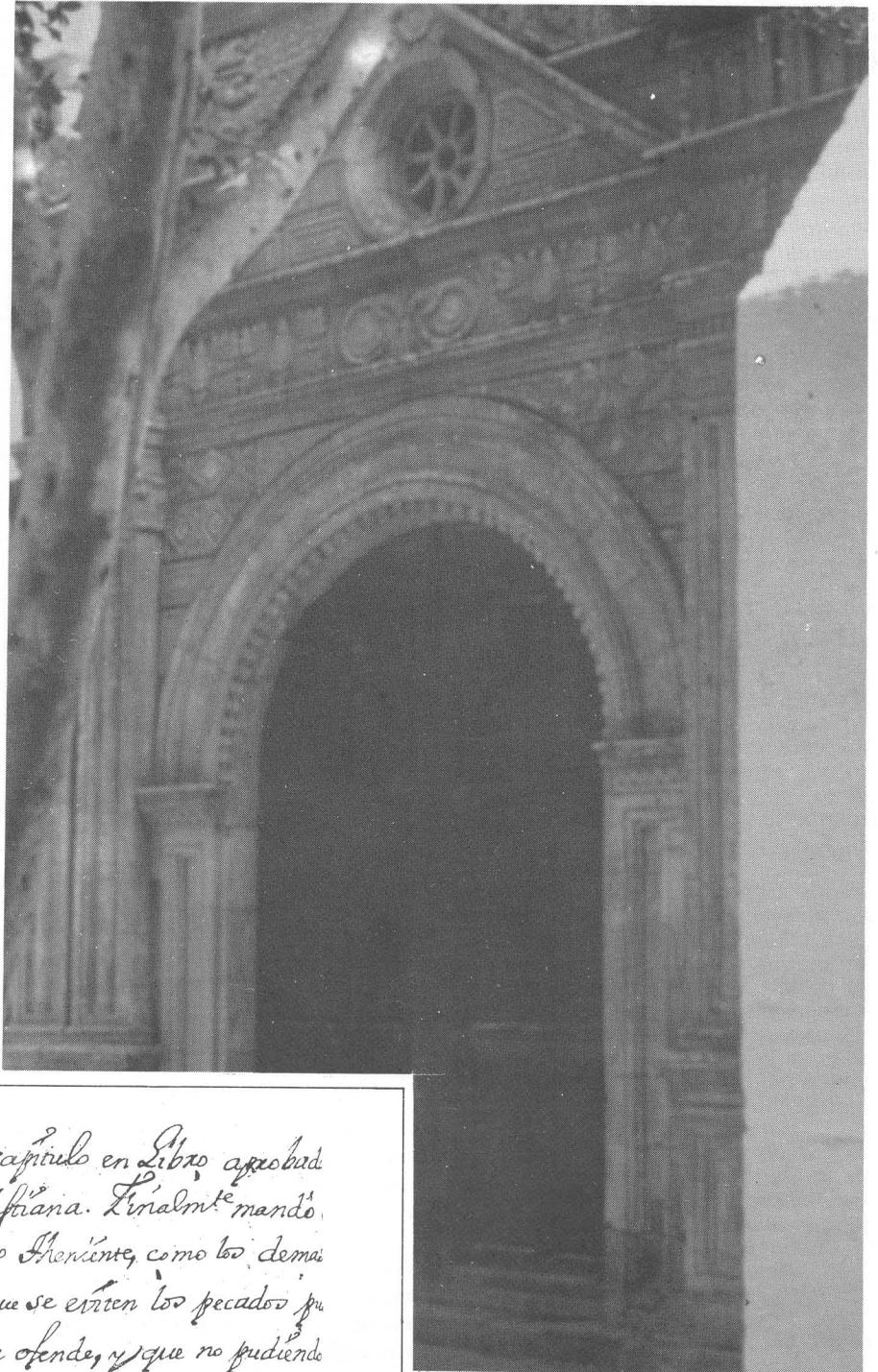
Primer folio de la relación sobre la visita a Fuerteventura del obispo de Canarias Juan F. Guillén

camanita, de suerte que no cabiendo en la Iglesia, estaba también llena de gente el ático o plaza que cercana a la ermita. El día siguiente dijo su Ilma. misa en la dicha Iglesia del Sr. Miguel, dio la comunión general a los que se habían ya confesado y prosiguió en confesar con los demás confesores hasta cerca de la una del día a cuyo tiempo celebró otras confirmaciones generales y confirmó a más de cuarenta y habiendo reconocido las ocalias y ornamentos y visto si convenían con el inventario que hacía poco tiempo que se había hecho; se retiró a su posada y por la tarde del día siete de Enero pasó su Ilma. por Tiscamanita, Agua de Bueyes a la Villa de Santa María de Betancuria.

BETANCURIA

En esta Villa arribó su Ilma. el día siete por la tarde. Fue luego a la Iglesia en donde fue recibido por toda la Clerecía y Hermandades del Santísimo y Rosario. El lunes siguiente se hizo la visita de Iglesia según dispone el ceremonial habiendo empezado la misión el domingo antecedente, que duró hasta el domingo siguiente en que fue la comunión general predicando entropoladamente dichos días su Ilma. y el Padre Misionero Jesuita Francisco Valero, examinador sinodal de este Obispado que trajo su Ilma. en su compañía y el mismo día domingo por la tarde celebrando su Ilma. Pontifical las Vísperas,

se empezó la función de desagravios a Nuestro Señor Sacramentado, por el atroz sacrilegio que cometió una desgraciada mujer, jurando la custodia del Sagrario de la Capilla de San Antonio del Convento de San Francisco de esta Villa el día mismo del Santo Patriarca por la tarde del año de cuarenta y dos, habiendo arrojado la custodia en el pozo de San Diego, donde después se halló, pero no se pudo descubrir ni ella quiso confirmar qué se hizo la Sagrada Hostia; en desagravio, pues, de este tan atroz delito habiendo primero bendecido públicamente en el Presbiterio del Altar Mayor, las Banderas Nuevas del Regimiento de esta Isla con asistencia de todo él y de la mayor parte de toda la Isla, se celebraron las Vísperas oficiando su Ilma. de Pontifical y con bastante golpe de música que se pudo concertar. El día siguiente, lunes, veinte del dicho mes de enero, vistiéndose su Ilma. de Pontifical en la Iglesia Parroquial, se formó la procesión en la misma Iglesia de donde salió con grande lucimiento, porque a más de las peanas y estandartes de dicha Iglesia, concurrieron las de cuasi toda esta Isla y fueron en la procesión por delante del Santísimo Sacramento que su Ilma. mismo llevó en la Custodia de dicha Iglesia Parroquial y habiendo llegado a la cruz que está en medio de la calle en donde había un altar muy bien adornado, dejando en él la custodia se hizo pausa y se cantó un motete y habiendo proseguido la procesión en la forma dicha y con la comunidad de dicho convento, toda la clerecía de esta e innumerable concurso de gen-



Portada de la iglesia de Pájara.

Exortó lea un Libro de capítulos en Libro aprobado explique la Doctrina Cristiana. Finalmente mandó. M^{ta} que tanto el V. Párroco Merino, como los demás señores zelan y procuran que se eviten los pecados por con que Dios especialmente se ofende, y que no pudiendo si solos remediarlos den cuenta a su Señoría M^{ta} q. encargándoles la Conciencia así lo proveyó, mandó y m^o doy fee

J. Fr. de la Cruz

Ante mí

D^o Juan Lasqual de la

En Clemente Seca

Final del diario de la visita con la firma del obispo.

te y arribado a dicho convento se colocó la custodia en su trono y su Ilma. empezó luego la misa de Pontifical solemne y cantado el evangelio predicó el sermón el dicho Rvdo. Padre Valero de la Compañía de Jesús, misionero, tocando todas las circunstancias de la función y concurrencia, con grande acierto y desempeño. Y al fin concluido ya el sermón cantó el diácono de la misa la confesión general, como dispone el ceremonial y publicó las indulgencias el predicador y prosiguió la misa Pontifical con villancicos e igual concurso de música y concluida la misa, se formó otra vez la procesión, volviendo S. Ilma. a la custodia con el Santísimo Sacramento en la misma forma que había venido y haciendo otra pausa y cantan-

**LA VISITA GENERAL DEL OBISPO
JUAN FRANCISCO GUILLEN
A FUERTEVENTURA (1743-44)**

do un motete en el sobredicho altar, la colocó en el Sagrario de esta Iglesia parroquial Matriz haciendo ostensión de la Sagrada Hostia a todo el innumerable concurso que recibió la bendición del Santísimo con increíble ternura, tanto por la memoria del suceso como por la solemnidad tan grande nunca vista en esta Isla; y por la buena disposición en que se hallaba por la misión de ocho días que había precedido a más del dicho sermón y de el que la tarde de antes después de las vísperas solemnes predicó su Ilma. hasta sería muy cerrada la noche; por la tarde de dicho día después de vísperas, se hizo la función muy tierna y devota de la despedida de las peanas y pueblo a sus respectivas iglesias y lugares procesionalmente pasando por delante del Balcón de la posada de Su Ilma. que quedó en esta Villa continuando su visita”.

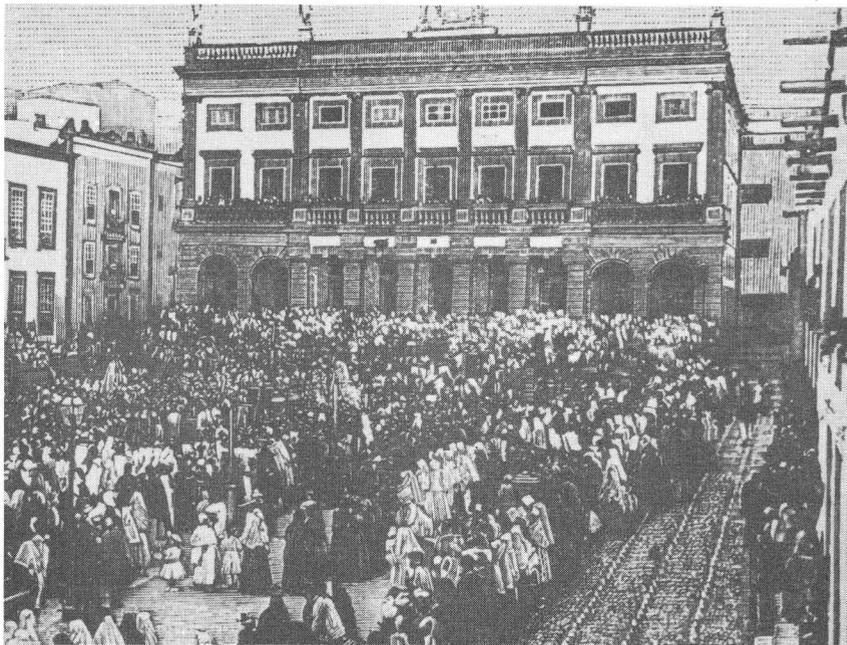
A continuación el obispo Guillén dicta sus mandatos, que en el documento ocupan nueve páginas. Dichos mandatos van dirigidos a los clérigos mayores y se refieren a testamentos, confradías, pago de diezmos, vida social cristiana, matrimonios, confesiones, enseñanza de la doctrina cristiana. Una vez redactados, son leídos solemnemente a todos los clérigos de la Isla, que para tal fin fueron convocados en el coro de la Iglesia Matriz. El documento consigna el nombre y cargo de cada uno de los sacerdotes y capellanes. Es curioso notar cómo los dos beneficiados, D. Esteban González de Socueba y D. Sebastián Trujillo y sus dos tenientes—curas D. Martín Fabricio y D. Juan Jacinto pertenecen a las familias dominantes de la Isla. Los otros 16 sacerdotes son capellanes de las distintas ermitas y de la misma Villa de Betancuria. Según Viera y Clavijo (I, pag. 842) la Isla tenía 7.382 almas cuando hizo la visita el obispo Guillén. El padrón fue mandado hacer por el mismo Obispo. Si añadimos a los veinte sacerdotes, otros tantos religiosos del Convento de San Francisco nos encontramos que la Isla estaba “saturada” de clero.

No sabemos si el Obispo asistió a alguna de las sesiones del Cabildo. Sin embargo una de las actas, de fecha ilegible, que bien puede ser de finales del año 1743 como de principios de 1744, pues la siguiente lleva fecha de 14 de febrero de 1744, nos atestigua la “extracción de granos por parte del Obispo”. Según se desprende de los Mandatos, el Obispo no solamente organiza la vida pastoral de la Isla, sino también intenta ordenar aspectos temporales y sobre todo decimales.

A principios de febrero, desafiando corsarios y tempestades pasó a Lanzarote.

**Vicente M. Encinas
Puerto del Rosario**

EXPOSICION LAS PALMAS 500



Los actos conmemorativos del quinto centenario de la fundación de Las Palmas de Gran Canaria se han cerrado con la Exposición Las Palmas 500, exhibida en el edificio de las Casas Consistoriales de dicha capital. La muestra ha ofrecido una visión de la ciudad a través de planos, grabados y pinturas correspondientes a diversas épocas desde el siglo XVI hasta el XX. A partir del conocido plano de Leonardo Torriani —el más antiguo que se conserva de la ciudad— se ha exhibido una vasta e interesante colección de cartas de la antigua villa y de dibujos de varios de sus edificios, calles y plazas, así como estampas de sus habitantes. También se ha ofrecido una selección de obras pictóricas de aquellos artistas que han reflejado aspectos y rincones de la ciudad: entre ellos, Nicolás Massieu, Jorge Oramas, Santiago Santana, Vinicio Marcos, Gómez Bosch, etc. Asimismo se presentó una muestra bibliográfica de obras antiguas y modernas relacionadas con dicha ciudad.

Para la instalación de la exposición fueron adecuadas las correspondientes salas de la planta baja de las Casas Consistoriales, así como el patio de la misma. La muestra ha sido muy visitada durante el tiempo en que ha estado abierta, respondiendo al interés que los habitantes de Las Palmas sienten por la historia de su ciudad. La Comisión Organizadora de la exposición —que ha presidido don Antonio Rumeu de Armas, de la Real Academia de la Historia— consiguió sin duda el objetivo de presentar la evolución de Las Palmas de Gran Canaria a través de esta manifestación que nos ha deparado, no sin provocarnos añoranza, tantos detalles de la vieja urbe.

Como es sabido, tras el traslado de toda la administración y oficinas municipales al edificio del que fue Hotel Metropole, el edificio del Ayuntamiento —construido a mitad del siglo XIX— ha quedado como sede para recepciones y para la celebración de los plenos corporativos. Ahora es la ocasión de comenzar a desarrollar la iniciativa —expuesta ya hace años— de crear el Museo Histórico de Las Palmas de Gran Canaria, el cual podría emplazarse en las Casas Consistoriales con la adecuación y reformas necesarias. En principio parecía que el Castillo de la Luz, que data del siglo XV, podría ser el marco más adecuado. Pero ahora, al cambiar de ubicación las oficinas municipales, las Casas Consistoriales deberían albergar al futuro Museo de la Ciudad, en el que los grabados, pinturas, recuerdos diversos, documentos, etc., etc. podrían acompañarse de proyecciones y otros elementos divulgativos de la historia de Las Palmas. Es cierto que un museo no se hace en poco tiempo. Es, sin duda, una obra de muchos años, que se va enriqueciendo a lo largo del tiempo. Ahora, cuando la ciudad cuenta medio milenio de existencia, es una buena oportunidad para comenzar su propio Museo Histórico.